

FRANCIA: ESCUELAS DELICADAS¹

Las escuelas en condiciones difíciles son clasificadas bajo el programa ZEP (Zona de Educación Prioritaria), que significa zonas económicas desfavorables. Algunas, por ejemplo, cuando sus problemas no sólo son desfavorables desde el punto de vista socioeconómico sino de violencia, son clasificadas también como “delicadas”.

Eduardo Andere M.*

Con mucha dificultad, como en ningún otro sistema educativo del mundo, logré realizar las visitas escolares y las entrevistas. Pude, finalmente, visitar algunas escuelas públicas en los alrededores de París. Acudí a escuelas con resultados muy altos en evaluaciones académicas nacionales y otras con resultados bajos pero con indicadores de mejora, por cuanto a valor agregado se refiere, muy importantes.

En escuelas con una proporción muy alta de estudiantes que provienen de familias con niveles socioeconómicos desfavorables o en aquellas con fuertes problemas de disciplina, el secreto, en voz

de algunos directores, estriba en el trabajo en equipo del personal docente y administrativo. Las escuelas en condiciones difíciles son clasificadas bajo el programa ZEP (Zona de Educación Prioritaria), que significa zonas económicas desfavorables. Algunas, por ejemplo, cuando sus problemas no sólo son desfavorables desde el punto de vista socioeconómico sino de violencia, son clasificadas también como “delicadas”.²

Tuve la oportunidad de visitar dos escuelas ZEP y una delicada que también era ZEP. En las escuelas ZEP, debido a los recursos adicionales, los grupos son más pequeños (menos de 25 alumnos), los maestros tienen mejores salarios y los recursos para actividades adicionales son mayores. Alrededor de 10% de estudiantes de primaria y secundaria es atendido por el programa ZEP.

Estas escuelas ZEP y delicadas reciben recursos financieros especiales. Sin embargo, pude observar diferencias importantes por cuanto al ambiente físico de unas y otras, a pesar de los recursos compensatorios. Fuera cual fuera su ubicación —las ZEP o delicadas estaban rodeadas por una zona que a todas luces se percibía difícil, con construcciones deterioradas, humildes, con mucha basura en la calle y con un ambiente general de pobreza—, las diferencias en el tipo de instalaciones entre las menos favorecidas y las más favorecidas es enorme. Nunca encontré tal situación en las instituciones de Finlandia y Suecia.

En la escuela ZEP delicada que visité noté la enorme dificultad de administrar y liderar un plantel en estas condiciones

* Profesor investigador de medio tiempo del ITAM, y asesor en temas de política educativa y escolar.



aun en Europa. Es una escuela con poco más de 400 alumnos en la cual cerca de 60% de la población escolar se clasifica como en situación desfavorable. Durante mi visita a ésta, una de las escuelas más delicadas de Francia, y al tiempo que transcurría mi entrevista con el director, hubo tres interrupciones. La primera, por una estudiante enviada por la maestra de música, quien se quejaba porque los estudiantes le arrojaban objetos a la cara en plena lección de piano. La segunda, por dos estudiantes varones que irrumpieron vociferando porque el primero se quejaba de una patada recibida de parte del otro y el segundo, de agresiones similares e insultos por parte del primero. La tercera, por la madre de un estudiante en problemas, quien entró a su oficina en forma intempestiva y con reclamos fuertes. En los tres casos el director se mostró ecuánime, presto y atento. Con cada interrupción la entrevista o charla que sostenía con él se suspendía hasta que el asunto se resolviera, por lo menos en forma parcial. Yo le pregunté en cada ocasión si lo dejaba solo con las personas en cuestión y él me contestó que me quedara.

En la misma escuela el director me invitó a comer en el comedor general. Fue el almuerzo más condimentado y completo en términos de porción y guiso a los que había sido convidado hasta la fecha. Terminé mi visita en el comedor entre alumnos y maestros, atrapado por las miradas de niños y jóvenes que se enfocaban en el único ser extraño en el recinto. Con la sensación de ser observado y una comida interrumpida por las preguntas de maestros y un par de niños de educación especial que compartían la mesa, al fin nos retiramos para recorrer instalaciones.

Al describir y recorrer su escuela, en condiciones de deterioro, desarreglo y desorden, el director me recordó que se trataba de una escuela ZEP y delicada. De hecho, es



uno de los ocho planteles delicados de un total de 300 de esta región educativa particular que colinda con París.

—Es una escuela con un nivel de violencia muy alto, con un ambiente difícil para la enseñanza —me dijo.

—¿Qué tan buenos resultados de valor agregado tiene? —le pregunté.

—No lo sabemos con precisión. Yo me dedicaba en parte, en mi trabajo anterior, a realizar evaluaciones de escuelas con base en información estadística. Pero después de un tiempo decidí ir al campo para interpretar qué sucede. En la política educativa hacemos muchas evaluaciones, generamos resultados y los interpretamos, y algunas veces vamos al campo. En una ocasión me sorprendió la respuesta de un director de una escuela en proceso de evaluación, quien me dijo: “Ustedes no entienden cómo trabajamos nosotros”. Fue así como decidí buscar la dirección de una escuela para ver cómo se hacían las cosas. Lo conseguí. La verdad es que los hechos me sorprendieron. Todo el día y todos los días mi interacción y comunicación con los padres, estudiantes y maestros era

continua, sin parar. Me di cuenta de que, desde la trinchera de las oficinas públicas, como funcionario, inspector o rector de la academia, uno no se percató de la cantidad de estudiantes cuyas vidas están fuera de orden como para esperar altos resultados o buenos educandos. Así que las evaluaciones de resultados académicos no nos ayudan a medir y mucho menos a calibrar lo que en realidad sucede dentro de las escuelas. Pero no por esto deben detenerse. Sin embargo, las evaluaciones deben de ser mucho más precisas en la interpretación. Necesitamos, por supuesto, datos globales, pero los evaluadores deben saber que uno de los problemas para administrar un tipo de escuelas como ésta es la relación con los padres de familia. En Francia hemos logrado muchos avances: entre 1985 y 1995, fueron 10 años de oro. En estos diez años el porcentaje de estudiantes que concluyó de manera satisfactoria su bachillerato subió de 30 a 65. Sin embargo, desde 1995 el porcentaje se ha estancado o incluso disminuido ligeramente ante una meta gubernamental de 80%. Si uno observa la meta y la política desde el punto de vista del ministerio de Educación, uno entiende su postu-

ra, porque allá afuera, en el mundo de trabajo, los jóvenes en verdad no tienen acceso al empleo sin el bachillerato. Pero aun en fechas más recientes, ni siquiera el bachillerato les asegura el pase directo al mercado laboral.

Al terminar me quedé con una sensación de admiración hacia el director de la escuela, quien dos años antes había decidido realizar un cambio radical en su vida personal y su preocupación por su futuro. Tiempo atrás ese director formaba parte del equipo administrativo de la política educativa de su país en el nivel nacional. De hecho, su tarea era estudiar e interpretar estadísticas del desempeño escolar. Era una tarea de escritorio, cómoda y tranquila. En una decisión de vida optó por cambiar de carrera y aceptar la difícil tarea de dirigir una escuela con uno de los índices de pobreza y complejidad (violencia) más altos de la región metropolitana de París. Esto es vocación.

En otra escuela ZEP, aunque no delicada, el director también se refirió a lo que sucedía dentro de la escuela y con los padres de familia.

—Esta escuela está clasificada como una de las más difíciles en este departamento administrativo de Francia (en las afueras de París). Sin embargo, en términos de resultados estamos muy bien. Trabajamos en equipo, buscamos la comunicación constante entre nosotros. A pesar del nivel socioeconómico y el poco involucramiento de los padres en la educación, obtenemos muy buenos resultados y hemos sido capaces de crear un buen ambiente escolar. Si nos comparamos con las escuelas ZEP de esta región —en Créteil— y dentro de uno de los tres departamentos de la región, nos ubicamos en la cima. Para los alumnos que no quieren educación escolar tradicional, la región ha respondido con una escuela especial, que no luce como una escuela porque en realidad no lo es. Esta es una solución extendida en todas las regiones de Francia. En

este tipo de escuelas los alumnos se quedan mientras consiguen empleo. En general, son alumnos de bajos resultados que están hartos de la escuela.

Escuelas no delicadas

Los directores de las escuelas en Francia, como el de esta bonita escuela, también en las afueras de París, en un elegante lugar de nombre Sèvres, son seleccionados por el Ministerio de Educación y duran en su encargo nueve años. Esta escuela secundaria en particular se encuentra dentro de la circunscripción de la Academia de Versalles (<https://bv.ac-versailles.fr>).

En todos sentidos este plantel es diferente. Primero su ubicación, en un barrio bonito y tranquilo; después su arquitectura, una escuela grande y nueva que aloja alrededor de 1,000 estudiantes y, por último, su programa, con una sección internacional bilingüe con cursos y secciones por completo diseñados y enseñados en inglés y alemán.

La oficina del director también es diferente. Enorme, decorada con pinturas de gran tamaño (realizadas por la esposa del director), sirvió de marco para una reunión de un par de horas en la que con amabilidad aceptó la conducción de la entrevista, en su mayor parte en inglés. A pesar de que las autoridades francesas me pidieron traducción al francés de todos los cuestionarios y de la observación de que los directores y maestros no hablaban inglés, casi todos los directores y la mayoría de los maestros entrevistados se comunicaron con comodidad en inglés o español. La escuela cuenta con instalaciones muy amplias, modernas y bien equipadas. Una biblioteca acogedora, grande, con diferentes arreglos para el estudio en mesas de trabajo, en bahías individuales, en ajueres de lectura o en escritorios para el uso de computadoras personales. Una biblioteca bien ilu-

minada y utilizada por los alumnos, quienes ni siquiera se percataron de nuestra presencia. A pesar de encontrarse en una población a una hora en tren de París, la escuela se acomoda entre enormes edificios habitacionales y casas unifamiliares. Entre sus patios y edificaciones se encuentra un pequeño anfiteatro rodeado de un bonito jardín que colinda con las construcciones del plantel y recibe representaciones artísticas de estudiantes.

La escuela también es diferente porque, a pesar de ser pública, aloja una sección internacional y bilingüe que atiende a cerca de 250 pupilos. En la sección existe una asociación privada que maneja la administración financiera de la especialización. Muy pocas escuelas secundarias en Francia cuentan con secciones internacionales, sin ser escuelas internacionales.

—Esta es una de las 15 —comenta el director— que existen en toda Francia. El costo de la colegiatura anual para los alumnos que se inscriben a la sección internacional de esta escuela pública es de 2,000 a 3,000 euros. Esto es notoriamente superior al costo de las escuelas privadas bajo contrato.

Es difícil encontrar información detallada de las escuelas en Francia. Incluso si uno busca en los portales o páginas electrónicas de las academias, la información al público, en general, es muy limitada y poco amigable. ♣

© Eduardo Andere Martínez
D.R. © 2007, Santillana,
S.A. de C.V.

Notas

¹ *¿Cómo es la mejor educación en el mundo? Políticas educativas y escuelas en 19 países.* Aula XXI-Santillana, México, 2007, pp. 78-81.

² Escuelas muy especiales debido a los problemas socioeconómicos y de violencia que afectan a sus estudiantes. En francés se les denomina escuela o establecimiento “sensible”.